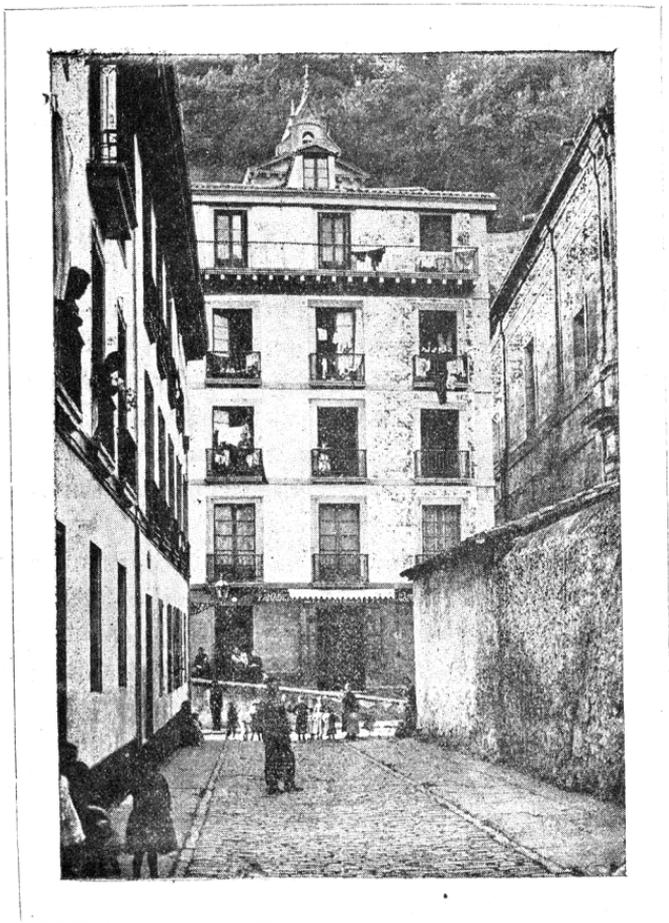


LAS CASAS DE OQUENDO

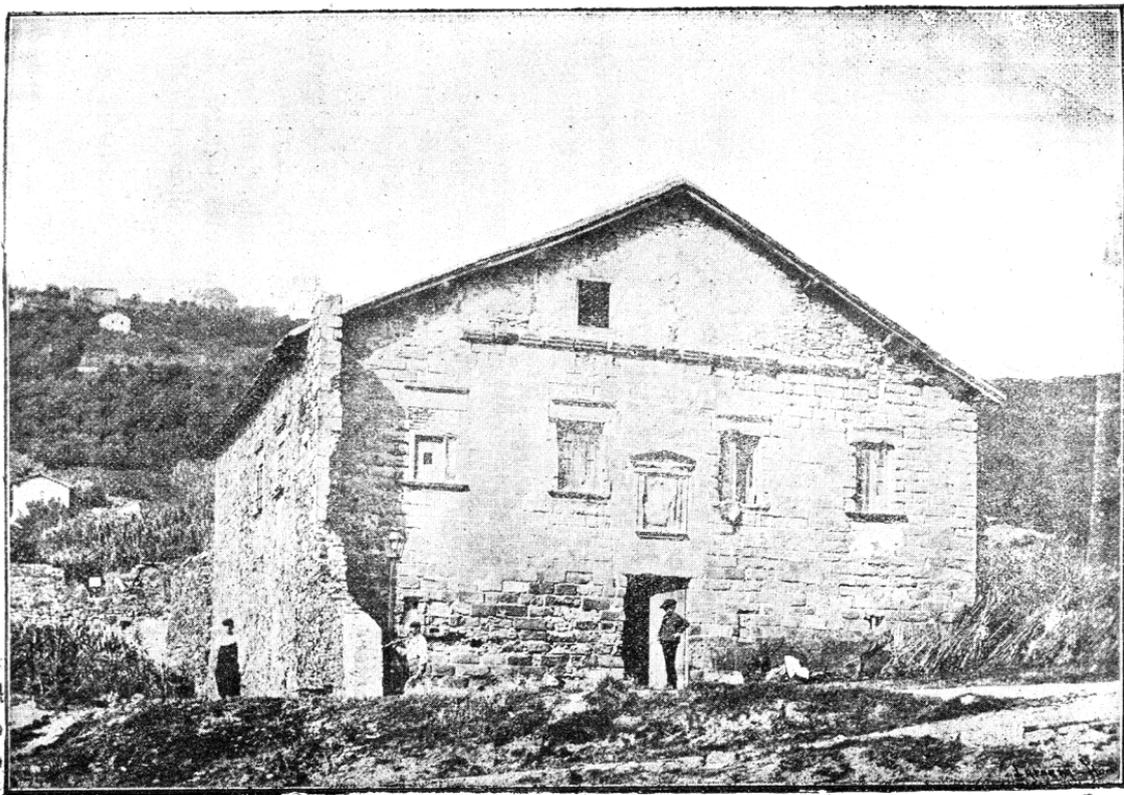
A la familia de los Oquendos vino á parar la casa y solar de la Torre, construída en San Sebastián.

La primitiva casa Torre desapareció durante la horrible hecatombe que sufrió la capital de Guipúzcoa el año 1813.

Hoy, sobre ese mismo solar, se levanta una casa de construcción moderna, en uno de cuyos balcones hay una inscripción en letras *de fierro* que dice: OQUENDO. En uno de los ángulos de la misma casa,



CASA PROPIEDAD DE OQUENDO EN SAN SEBASTIÁN



CASA DONDE NACIO EL ALMIRANTE OQUENDO

existió hasta hace poco tiempo el escudo de armas de la casa Oquendo, que el actual propietario de dicha finca donó á la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa, la cual lo conserva en el día.

Domingo de Lizaso, natural de Azpeltia, escribano de número y archivero de la ciudad de San Sebastián, dice en su muy curioso *Nobiliario*: «Poseían los Oquendos las casas que estaban enfrente de la casa y solar de la Torre, y las otras casas nuevas que estaban en la calleja que atravesaba del Campanario á la calle del Puyuelo, junto á casas de herederos de María Pérez de Lerchundi, y la Cabaña del Campete y suelos de junto á ella, y las huertas que estaban pegantes á la claustro de la Iglesia de Santa María, y la otra huerta de la puerta del campanario junto á la huerta del embajador D. Juan de Idiaquez, etc., etc.»

Frente al paseo de la Zurriola, se levanta el cerro llamado *Ulía-Mendi* conocido en otros tiempos con los nombres de *Folia* y *Mirall*; nombre este último que todavía conserva uno de los caseríos que en una de sus faldas existe.

En la cumbre de este monte hubo antiguamente una atalaya de donde se observaban los bancos de pesca, y servía para descubrir y dar aviso cuando las ballenas se presentaban á la vista, porque con gran destreza venían dedicándose las gentes de este litoral á persecución del enorme cetáceo.

Al pie de la montaña Ulía, se halla la casa solar de los Oquendos. Allí nació, según tradición, el año 1577, el héroe cántabro.

Acostumbrado Antonio de Oquendo desde su más tierna edad, á que las olas del Cantábrico llegaran hasta las mismas puertas de su casa, sintió al nacer, puede decirse, las poderosas sacudidas del Océano y el bramar de sus huracanes, y se habituó á las impetuosas mareas cuyas olas se estrellan contra las rocas de aquellos contornos. Vió y conoció desde que tuvo uso de razón, el mar Cantábrico, ora límpido y de transparente esmeralda, ora descompuesto y turbio.

Durante su tierna infancia, no conoció jardines, ni flores que embalsamaran aquel ambiente, ni oyó el poético piar de los pájaros.

Allí no había, ni hay, más vegetación que las algas que el Cantábrico deja en sus subidas, formando curvas y montones sobre la are-

na, y el chirrido de las hambrientas gaviotas que por aquellos contornos merodean.

Aquel niño, futuro marino y más tarde orgullo de la Armada española, nació en Manteo; allí se formó el marino al contacto de los céfiros y galernas del verano, entre los vendavales del otoño, entre las tempestades y borrascas del invierno, y al arrullo de las brisas primaverales.

En San Sebastián, hoy no queda más recuerdo de los Oquendos que la casería denominada «Manteo-Tolare», propiedad de la Excelentísima señora Marquesa de San Millán, descendiente de la ilustre alcurnia del almirante donostiarra.

Al pie del monte Ulía, se ve el vetusto edificio cuya fachada sillar se halla desgastada, habiendo desaparecido el escudo y demás relieves de los ventanales á causa de la acción devastadora del tiempo y del ambiente salitroso que en aquél lugar impera.

Aquellos contornos, solitarios y abandonados, no por eso dejan de interesar al espectador; muy al contrario, pues parece que al contemplarlos se siente veneración y respeto; y sus tierras, que algún día fueron labradas por ascendientes de ilustres marinos, yacen hoy convertidas en montones de arena.

En la casa «Manteo», no se admiran en su fábrica severas ni elegantes líneas trazadas por hábil arquitecto. Nada de eso; solamente «Manteo», nos dice con esa muda elocuencia que penetra hasta lo más recóndito del alma, que allí, bajo sus techos, vieron la luz primera de la vida inmortales hombres cuyos hechos muestra la patria en las páginas de la historia.

Tales son las noticias que puedo comunicar acerca de las dos casas de Oquendo reproducidas con toda exactitud en este número.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

